

# Cartas del director

Manolo Garrido Palacios  
*Director de Contraluz*

A ELÍAS ABRIL HERRERA, IN MEMORIAM

Amigo Elías:

Ahora que publicamos el número 3 de una revista que viste nacer y que alentaste con todas tus veras dedicándole el poco tiempo libre que te dejaba tu negocio. Ahora que vuelvo a estar en aquella última fase que compartimos entonces, de idas y venidas a la imprenta, y en la que retomamos nuestros viejos tiempos de escuela justo en el punto en que lo habíamos dejado treinta años antes, cuando nuestros caminos se bifurcaron y nos llevaron por derroteros alejados y divergentes. Ahora, digo, se me hace un nudo en la garganta cuando recorro con la memoria los últimos momentos compartidos.

¿Te acuerdas?... Íbamos con la escalera en ristre pegando por todo el pueblo los carteles de la presentación del primer número de *Contraluz*. En tu trastienda, luchando con el rollo de celo que no acababa de fijarlos a aquellos paneles de madera que se negaban a admitir la adherencia de la cola, revivimos los trabajos manuales de los tiempos de D. José Pardo. Tú, sentado en la primera banca pegada a las ventanas, donde sobresalías por la estatura que siempre caracterizó tu fisonomía y que te libró de los sostrazos que el resto recibíamos. Contigo se cortaban, les superabas en altura y no se atrevían.

¿Te acuerdas cuando un rifirrafe a la hora del recreo me llevó a perseguirte hasta la tienda de tus padres, carretera arriba, piedra va e impropio viene? ¡Yo, que por mi estatura apenas te llegaba al ombligo! ¿Recuerdas los partidos de fútbol en los que Antonio Jódar, tú de defensa, se te escapaba repitiendo la misma finta una y mil veces por la banda llena de piedras de aquel *campofútbol* que es seña de identidad de nuestra infancia?

La Asociación volvió a unirnos en un proyecto compartido. Antes de esto, cuando nos veíamos por la calle, cruzábamos el saludo mágico que se intercambian los que han compartido infancia y juegos. Aunque ante ojos ajenos no se diferenciara de un saludo de cortesía al uso, los dos sabíamos que una complicidad antigua latía en las breves sonrisas que esbozábamos.

¿Te acuerdas de los proyectos que bajo tu presidencia la Asociación abordaría? Los comentamos en varios viajes a Torredonjimeno, circulando por la misma carretera que luego segaría tu vida.

Hoy, todavía, cuando entro al bar de *Chispas* tengo la impresión de que te encontraré con tu mujer en los taburetes que allí ocupabais, siempre juntos, mientras gastabas bromas a tu hija pequeña.

Hoy, amigo Elías, tengo que decirte que la Asociación pretende llevar a cabo este verano una actividad relacionada con la astronomía y las constelaciones. Estoy seguro de que esta propuesta no te la pierdes y que nos sonreirás, con tu sonrisa socarrona, desde alguna nebulosa.

Hoy, amigo Elías, cuando estamos ultimando la tercera edición de nuestra revista, no podía dejar de recordarte y exponerte la sensación de vacío que me dejó la noticia de tu muerte.